

Día primero

Actualidad y entradas diversas al tema del sujeto

1. La vuelta del sujeto reprimido frente a la estrategia de globalización.

Franz Hinkelammert

Que el ser humano sea sujeto, es una determinación moderna. Esta conceptualización del ser humano como sujeto pasa por importantes cambios en el transcurso de una modernidad que, finalmente, niega al sujeto de modo real y también conceptual.

El concepto del sujeto surge en la relación sujeto-objeto, tal como la fórmula Descartes, que ve al sujeto humano como un sujeto del pensamiento enfrentado al mundo de los objetos y que ve toda corporeidad (la naturaleza externa, otros seres humanos), incluida la propia, como objeto. Es un sujeto trascendental, punto de vista exterior a toda realidad corporal de la cual se erige en juez, y que se afirma sólo por autorreflexión.

Este sujeto del pensamiento es a la vez el individuo poseedor. La relación sujeto-objeto es, en términos de acción, una relación de dominio y posesión del individuo sobre el mundo, incluido su propio cuerpo.

En los últimos cien años más o menos, ese sujeto como sujeto del pensamiento fue atacado desde diversas perspectivas, e inclusive abandonado. Sin embargo, esta negación no afectó a su contrapartida, el individuo poseedor que, de hecho, lo sustituyó. Este se ve como sustancia calculadora que, en un mundo de puros objetos, calcula su posibilidad de acceder a ese mundo consumiéndolo y acumulando como propiedad partes crecientes de él. Al sujeto calculante, el individuo, no lo afecta la negativa al sujeto trascendental.

Sin embargo, en cuanto que el ser humano se afirma como ser corporal que piensa en su corporeidad y a partir de ella, se hace presente como sujeto viviente frente a otros sujetos vivientes que también enfrentan el mundo compartido como seres vivientes. Esta relación es de cuerpo con cuerpo. Aquí la pregunta clave no es, si existo. Es, si puedo seguir viviendo. Cuando una de las figuras de Shakespeare exclama: "Me quitan la vida, si me quitan los medios por los cuales vivo", habla como sujeto. Si alguien dice: "No quiero ser tratado como simple objeto", habla también como sujeto. Si dice: "Desgraciadamente tengo que aceptar ser tratado simplemente como objeto para sobrevivir", habla como sujeto aplastado que todavía se reconoce a sí mismo como sujeto viviente. Pero cuando dice: "Somos libres, si todos nos tratamos mutuamente y por igual como objetos", entonces ha renunciado a ser sujeto y el aplastamiento es total. La sociedad del mercado promueve típicamente esta última posición. Transformar todo en objeto, inclusive a sí mismo, es presentado ahora como libertad y salvación.

Para hacer ver con nitidez este sujeto viviente, hay que partir del individuo que el sistema ha puesto en el centro de todas las relaciones sociales.

El individuo poseedor calcula sus intereses materiales en función del consumo y la acumulación de ingresos. En su visión todo se transforma en capital y se habla incluso de capital humano, en cuanto el ser humano es visto desde su posibilidad de acumular.

Esos intereses materiales son ante todo, en el sistema actual, intereses particulares calculados que persiguen utilidades calculadas. Estas pueden ser satisfacciones por el consumo o ganancias por la acumulación. Es el ideal del llamado *homo economicus*.

El cálculo de intereses y utilidades es un cálculo medio-fin, o insumo-producto. Presupone que todo el cálculo se efectúe en dinero, a fin de comparar medios o fines en los términos cuantitativos necesarios para el cálculo. La acción calculada se considera racional y es la perspectiva dominante en el sistema actual. La eficiencia y la competitividad como los criterios máximos del sistema, surgen de esta perspectiva de la acción racional.

Todo se transforma en un gran engranaje de funcionamiento. Todo es insumo para un producto, y el producto tiene que crecer con tasas máximas. La educación, la salud, la cultura, la ética y la propia religión se transforman en ámbitos y medios de creación de capital y de funcionamiento del sistema de cálculo y acumulación. Aparece entonces el nihilismo en una sociedad que termina siendo un movimiento sin finalidad, que se perpetúa y pone al servicio de este movimiento todos los esfuerzos y valores humanos, socavándolos.

Un sistema así puede percibir un sujeto humano solamente como entorno, afirma Luhmann. Pero el sujeto es más que un entorno si consideramos las consecuencias del movimiento del sistema que, al constituirse a partir de la persecución de intereses materiales calculados, deja de lado los efectos de la acción sobre los conjuntos vitales (sociales y naturales) en los cuales la acción acontece. Esto es típico del orden del mercado.

Estas distorsiones de los conjuntos reales las experimentamos como crisis. No son crisis del sistema. Son crisis de los conjuntos sobre los cuales actúa el sistema, y que éste no toma en cuenta. Estas crisis hoy son obvias: la exclusión de cada vez mayor parte de la población, las crisis de las relaciones sociales mismas, las crisis del medio ambiente.

Estas crisis se transforman en verdaderos jinetes apocalípticos. A la postre, el propio sistema está amenazado por ellas, como subproducto inevitable de su persistencia irrestricta en reproducir el orden a partir del cálculo de los intereses materiales. Es decir, el orden desarrolla tendencias a su propia destrucción y se hace autodestructivo.

Lo que vale para el sistema, también vale para todos sus subsistemas. Todos se subvierten a sí mismos en cuanto se constituyen como orden a partir de la imposición irrestricta del cálculo de los intereses materiales.

Por eso aparece el fenómeno de la irracionalidad de lo racionalizado. La acción es racional en términos del cálculo medio-fin, no obstante el cálculo se revela como irracional si se consideran los efectos no-intencionales que inevitablemente produce como sub-producto. Esta irracionalidad es inevitable si se insiste en la constitución del orden del sistema por el cálculo de los intereses materiales.

En este punto se produce un quiebre en la propia persecución calculada de los intereses materiales, los cuales se socavan a sí mismos en tanto se persiguen sin límites. Este quiebre hace necesaria una reacción. No se trata de una reacción desde fuera del campo de estos intereses, sino desde dentro. El ser humano, como ser natural, necesita orientarse por sus intereses materiales. Toda nuestra vida es corporal y necesita la satisfacción de sus necesidades en términos corporales. Se necesita una racionalidad que responda a la irracionalidad de lo racionalizado, que revela este quiebre.

Existen en la actualidad muchas resistencias a la irracionalidad de lo racionalizado. Sin embargo pocas veces se hace notar que esa irracionalidad trata de efectos no-intencionales de la propia acción racionalizada por el cálculo medio-fin. Por eso la resistencia muchas veces no tiene cómo orientarse.

Por consiguiente, hay que cuestionar el cálculo del interés como última instancia de todas las decisiones sobre los intereses materiales: no sólo a nivel del sistema global, sino también a nivel de todos sus subsistemas. El argumento, sin embargo, proviene del propio campo de los intereses materiales, los cuales necesitan ser sostenibles y no pueden serlo sin poner el propio cálculo de los intereses en un lugar secundario.

Se trata de una ética de los intereses materiales, necesaria para que la vida humana, que descansa sobre la satisfacción de necesidades corporales, sea posible. Surge del campo de lo útil, no obstante enfrenta la utilidad calculada cuya lógica autodestructiva destruye todo lo útil. En este sentido, no es opcional. Siempre hay y habrá muchas éticas opcionales. Pero la ética de los intereses materiales es condición de la posibilidad de la vida humana frente a amenazas debidas a la autodestructividad de los intereses calculados.

Cuando hablamos hoy de la vuelta del sujeto reprimido y aplastado, hablamos del ser humano en tanto sujeto de esta racionalidad que enfrenta la irracionalidad de lo racionalizado. En esta perspectiva, la liberación llega a ser la recuperación del ser humano como sujeto. Si la acción parcial calculadora del individuo prescinde inevitablemente de la consideración del conjunto provocando las lógicas autodestructivas del sistema y de sus subsistemas, el sujeto recupera, frente a estas consecuencias autodestructivas, la consideración del conjunto y la defensa de la vida misma.

En este sentido, el ser humano como sujeto se enfrenta a los intereses materiales calculados, y sin embargo actúa en nombre de un interés material y no de alguna idea o idealización. Actúa en nombre del

interés que cada uno tiene de que el conjunto sea respetado para poder enfrentar las tendencias autodestructivas que se derivan del cálculo totalizado de los intereses parciales. Este sujeto tiene un lugar real, al saber que el respeto del conjunto es condición de su propia vida. No se "sacrifica" por otros, sino descubre que únicamente en el conjunto, con los otros, puede vivir. Por eso, no sacrifica a los otros. Es precisamente el individuo calculador el que, al totalizarse el cálculo de los intereses, se sacrifica a sí mismo y a los otros.

Por eso el ser humano como sujeto no es una instancia individual. La intersubjetividad es condición para que el ser humano llegue a ser sujeto. Se sabe en una red que incluye a la propia naturaleza externa al ser humano: que el otro viva, es condición de la propia vida.

Por eso, tampoco el ser humano es sujeto de por sí. El ser humano está llamado a hacerse sujeto. Hay un proceso en el cual se le revela que no puede vivir sin hacerse sujeto. No habrá sobrevivencia, porque el proceso que se desarrolla en función de la inercia del sistema, es autodestructor. Aplasta al sujeto, el cual cobra conciencia de ser llamado a ser sujeto en cuanto se resiste a esta destructividad. Si quiere vivir tiene que oponerse a la inercia del sistema y, al oponerse, se desarrolla como sujeto.

El llamado a ser sujeto se revela en el curso de un proceso. Por eso, ser sujeto no es un *a priori* del proceso, sino un resultado. El ser humano como sujeto no es una sustancia ni un sujeto trascendental *a priori*. Se revela como necesidad en tanto se hace evidente que la inercia del sistema es autodestructiva. Se revela entonces que ser sujeto es una necesidad y una potencialidad humana, y no una presencia positiva. Se revela como una ausencia que grita y que está presente, pero como ausencia. Como tal, solicita. Hacerse sujeto es responder positivamente a esa ausencia que a la vez es una solicitud. Se trata de una respuesta positiva a la ausencia, sin eliminarla como ausencia.

Esta respuesta es el bien común. Es una propuesta o alternativa que surge a partir del sujeto. Interpela al sistema, para transformarlo. No contiene ni un valor *a priori*. Abstractamente o *a priori*, jamás se podría decir lo que exige el bien común. Lo que se puede afirmar es que el bien común y lo que exige, se revela a partir de las tendencias autodestructivas del sistema en su inercia. El bien común formula positivamente lo que es implícito en la solicitud del sujeto ausente. No tiene ninguna verdad absoluta previa, sino surge a partir de una interpretación de la realidad a la luz de la solicitud del sujeto ausente.

Esta concepción es diferente a la concepción estática y apriorista del bien común en el tomismo medieval, el cual lo entiende como exigencia de una ley natural anterior al orden positivo y que lo juzga, y cree saber lo que exige el bien común independientemente del orden positivo y su desenvolvimiento.

En nombre del bien común se exige la transformación del sistema y, por tanto, la integración de las propuestas del bien común en el propio sistema. Como resultado, estas mismas propuestas se pueden

volcar de nuevo en contra del sujeto humano, en cuanto el sistema se desarrolla otra vez en su inercia. La exigencia del bien común, entonces, tiene que cambiar. La presencia del propio ser humano como sujeto nunca es positiva.

Por eso, el ser humano como sujeto no tiene valores explícitos: es criterio sobre todos los valores. Su afirmación como parte de conjuntos de la humanidad y de la naturaleza, frente a la acción particularista y calculada en función de intereses materiales calculados, parte de un juicio de base: una vida feliz no es posible sin que el otro —incluida la naturaleza— la tenga también. La felicidad no es posible si hay que destruir al otro para que uno viva. Eso desata procesos autodestructivos que hacen imposible cualquier tipo de felicidad.

No se trata de un cálculo a largo plazo, sino de exigir la transformación del sistema de modo tal que todas y todos quepamos, incluyendo la propia naturaleza externa al ser humano. Esta exigencia trasciende todo cálculo de intereses materiales, pero cumplirla es la base de la propia vida humana. En este sentido es útil y necesaria, aunque esté en conflicto con el cálculo de la utilidad. Es a la vez la condición de un respeto realista de los Derechos Humanos, los cuales deben ser respetados como derechos del ser humano en cuanto sujeto. Es a la vez una exigencia ética. No obstante se trata de una ética que no es opcional, sino necesaria. No se puede vivir como humanidad hoy, sin afirmarla.

Algunas reacciones

—Ese individuo propietario se lanza a la conquista del mundo porque antes ha realizado una empresa mayor que es la de la autonomía. Y en ese sentido, parte central de la racionalidad moderna es el auto-dominio.

—Si ese ser o hacerse sujeto es una potencialidad *a priori*, percibida *a posteriori*, ¿no es meter por la puerta trasera un sujeto trascendental?

—Si la respuesta al sistema de cálculo de los intereses materiales se da desde dentro de los intereses materiales criticando el cálculo, ¿en qué queda el amor al prójimo?

—Si Hume es fuente en el análisis de los efectos no-intencionales, su idea de la religión como ámbito de la psicología de los deseos y temores humanos manipulables deja ver una coherencia fuerte y temprana dentro del sistema en relación con lo religioso.

—¿Es posible una epistemología no dualista manteniendo el concepto de sujeto? Afirmar un sujeto supone un objeto, y alguien que determina quién es sujeto y quién objeto. Y si para disolver el dualismo se afirma que todos podemos ser sujetos, incluida la naturaleza, eso significaría la destrucción de la categoría de sujeto como tal.

—¿Es posible realmente disolver la relación sujeto-objeto? Habría que ver si de lo que se trata es de

disolverla o subsumirla y en qué enfoque. Porque en el ámbito de la acción aparecería entonces un gran problema.

—En el texto hay siempre el esfuerzo de no caer en sustancialismos, de ver la perspectiva del sujeto como irrupción de una necesidad y demanda de vida. En coherencia con eso, ¿es posible hablar de "hacerse sujeto"?

Franz Hinkelammert. Si existe esa irracionalidad de lo racionalizado, hay que introducir una racionalidad complementaria a la racionalidad de cálculo. ¿Quién es este sujeto del cálculo? El individuo. ¿Quién es el sujeto de esta otra racionalidad que responde a esta irracionalidad de lo racionalizado? El sujeto. El individuo es lo positivamente dado, y el sujeto una solicitud frente a una irracionalidad en curso. Sin embargo ahí ocurre algo curioso. Este sujeto que trasciende el sistema, pero que no es un *a priori* deductivo sino un surgimiento *a posteriori* como resultado de la necesidad de actuar sobre la irracionalidad de lo racionalizado, se descubre que es realmente el *a priori* de todo el proceso. Su condición. No es *a posteriori*. No obstante, se revela como tal *a posteriori*. Al igual que el existenciario en Heidegger, que es también un *a priori* que resulta. Es en el proceso que descubro que eso era el *a priori* del proceso, no lo podía saber antes. No había ninguna manera de deducirlo, pero ahora, una vez descubierto, hay que respetarlo.

2. Sujeto, subjetivación e intersubjetividad.

Enrique Dussel

En la globalización no se da una desaparición (Touraine), sino que se impone una reducción (Hinkelammert) del sujeto, que lo aplasta. El sistema define su sujeto: un propietario y comprador, participante de un mercado, que actúa por preferencias. Un sujeto abstracto, en un mercado abstracto, que calcula y cuantifica todo (incluso su vida).

Frente a esta reducción hay que reinterpretar al sujeto recualificándolo a todo nivel. Hay que reconstruir todo aquello que ha sido negado, reducido o aplastado, y que se manifiesta como ausente. Para tal efecto se desarrolla un esquema expositivo, reiterando que es un orden de exposición que parte de una cierta estructura del sujeto, muestra su negación y a partir de allí plantea los momentos y condiciones de los procesos de subjetivación que son el modo de enfrentar las distintas reducciones y negaciones. La re-cualificación del sujeto es ante todo un proceso ético de subjetivación.

1) El sujeto primordialmente es corporalidad viviente. Esto ya es una primera recualificación. Sin embargo esta recualificación no es unívoca, porque la corporalidad viviente (inclusive pensando en las

pluralidad de economías para impedir la totalización del mercado.

—La sociedad que abandona a sus jóvenes manifiesta que es una sociedad suicida. También en los países del Norte, en las universidades, en la juventud, hay una crisis de esperanza.

—Las economías solidarias se han dado en buena medida por la cooperación internacional. Otro punto fundamental es el papel de la mujer en esos proyectos de economía solidaria. En muchos proyectos se ha orientado el dinero más hacia las mujeres porque está más garantizado. Hace años se criticaba la economía, pero nada más. Ahora la crítica económica se ha orientado mucho más a hacer esa economía alternativa.

—Estas economías alternativas van, para algunos teóricos, por la tercera vía. ¿Pueden pensarse esas economías como un proyecto amplio o se limitan a lo que las ONGs pueden promover? ¿Se enmarcan en una línea política más de fondo o se quedan a nivel de la política socialdemócrata?

—Los jóvenes se organizan de maneras muy distintas, y a veces no las entendemos o no las vemos. Hay en ellos formas de encuentro, reconocimiento y espiritualidad distintas. Otra idea de lo sagrado y de la voz de Dios. El mundo juvenil trae siempre ideas nuevas y contestatarias.

Sesión final

Franz Hinkelammert. No podría hacer una síntesis de todo lo que aquí se ha dicho. Tuvimos una discusión sobre la problemática del sujeto en enero de 1999, que resultó que no era más que preparatoria. Aquí llegamos a algo más, a una percepción del sujeto de liberación como un sujeto sumamente diverso, plural, que trasciende este sistema cuya lógica aplasta. Es un sujeto que descubrimos dentro, a partir de un aplastamiento, y que exige voz. Es un momento histórico en el que aparece esta forma de discutir esta subjetividad a partir del ser humano, corporal, vivo, y en sus diferencias. Tenemos que pensar mucho más al sujeto en sus diferencias, aunque sin caer en la repetición de la propia fragmentación en nombre de la diversidad. Descubrirse como sujeto es superar la fragmentación que sufrimos a partir de lo diverso y múltiple, y constituir sujeto a partir de las especificidades. Esto es un cambio conceptual: frente al aplastamiento y la uniformización que tiende a imponer un sistema, constituir sujeto a partir de la diversidad para superar la fragmentación. Frente a un sistema que opera como conjunto, como representante del conjunto, del interés de todos y del destino humano, reivindicar el conjunto, pero el conjunto de la humanidad, de la naturaleza, todo ello a partir de la especificidad.

A partir de la especificidad, hasta descubrimos sujetos a partir de su biografía. Sin embargo a partir de la diversidad aparecen sujetos colectivos, desde la cultura, etnia, raza, clase, etc. Aparecen colectivos a partir de la especificidad en la cual el sujeto se descubre

en el conjunto de la humanidad y la naturaleza, y enfrentado al sistema. Algo tiene que acompañar siempre el tema del sujeto, su marco categorial. No el sujeto como sujeto femenino, sujeto masculino, etc., sino como marco categorial desde el cual la subjetividad aparece necesariamente como un universal. Cada propuesta requiere tener un universal: lo diverso no puede afirmarse sino dentro de un universal. Lo que enfrentamos son universalismos abstractos. Ahí igualdad es lo que todos tienen por igual. Pero aquí igualdad es reconocer la diferencia del otro como válida, y como mutuamente enriquecedora. No es borrar la igualdad y afirmar la diversidad. Somos iguales, pero reconocer a otro como igual es reconocer su alteridad y diversidad. Son perspectivas de investigación futura a seguir.

El sujeto es una ausencia que grita, que solicita. Y la respuesta a eso es hacerse sujeto. No obstante el sujeto sigue siendo una ausencia que solicita. Aparecen ahí dos dimensiones. Este sujeto, si es una ausencia que grita, es utópico. Hay toda una perspectiva de utopía. Pero si se desarrolla eso a partir del sujeto, la utopía deja de ser algo que está en el futuro y a lo cual hay que acercarse. Este concepto de utopía, es el dominante en el sistema, es utopista y destructor. Wittgenstein dijo: "la infinitud está en el presente. Vivir en la eternidad puede hacerse solamente viviendo en el presente". Aquí hay una nueva dimensión de utopía.

El pensamiento del sujeto, si es universal, es a la vez un pensamiento sobre la totalidad. Pero de nuevo, si la totalidad es una ausencia que grita, no es algo por agarrar. El hoyo en la capa de ozono es un grito de la totalidad ausente, fracasada; el calentamiento de la tierra, la exclusión de la población de la división social de trabajo, son totalidades que gritan. El totalitarismo es la pretensión del sistema social de ser esta totalidad como presencia. El problema de la crítica del totalitarismo a la luz de esta reflexión del sujeto, es el problema de exponer la totalidad ausente para evitar la totalización del sistema. La totalidad ausente es crítica. La pretensión de hacerla presente es la afirmación nefasta de un sistema.

Enrique Dussel. En términos de metáforas bíblicas pueden nombrarse tres momentos: el paraíso, Egipto, el desierto, y quizá, un cuarto momento, la tierra prometida, como momentos del sujeto.

1) "Nací negra y mujer. La sociedad me hizo hombre y blanco, y yo grito y lucho para ser negra-mujer".

a) El primer "nací" es lo dado, la subjetividad material corporal comunitaria; es el sujeto viviente, todavía abstracto, como antes de la historia, y por tanto, el paraíso. Ahí puede hacerse una fenomenología, una antropología, etc.

b) "Me hicieron blanca y varón", es el tema del cuerpo anímico, que es la carne, no como nivel antropológico, sino como orden. Aparece el sujeto, pero el

sujeto aplastado, alienado. El sistema dentro de un sistema, dentro de redes no constitutivas sino de dominación. Esta es la esclavitud, Egipto, el pecado como opresión, como el sujeto ausente que grita. Es el grito del sujeto y, por tanto, el grito del crucificado. Aquí los gritos son diferenciados: distintos el grito de la mujer, del niño, el anciano, el marginal, el obrero. Estas diferenciaciones se dan en sistemas distintos que epistemológicamente exigen otro horizonte categorial. Cada rostro diferenciado me plantea problemas distintos.

c) "Lucho por ser negra-mujer". El paso por el desierto. Es el momento de la afirmación; el proceso de subjetivación. No es el sujeto pasivo, es la puesta del sujeto en movimiento. El cuerpo asumido por el Espíritu. El orden del Espíritu es justamente la resurrección. La carne resucita. El sujeto que grita surge como sujeto, y hablamos de la emergencia del sujeto. Es la resurrección de la carne muerta de Ezequiel, es la Alianza. Y aquí se construyen muchas identidades. Es un nivel del sujeto que deviene alguien más, agente, constructor. Aquí está el tema del jubileo, etc.

d) La tierra prometida, la utopía. El ser feliz, pero distinto del modo de ser feliz en el paraíso.

2) El segundo escenario es el problema de la legitimidad de los de abajo y su emergencia. Se trataría de la subjetivación, de un sujeto que deviene actor político, de temas como la ciudadanía, los movimientos sociales, la sociedad civil, etc. Es la emergencia de un sujeto que frente al Estado va a luchar por regular el capital transnacional.

3) Tercer escenario, epistemológico. Se dijo que en los años sesenta había una episteme voluntarista moderna, en tanto episteme del progreso, del desarrollo. Luego, una episteme de sistema autorregulado, donde el sujeto histórico desaparece, se evapora. A finales de los noventa puede haber una episteme de sujetos, de subjetivación. Ante los efectos negativos del neoliberalismo empiezan a surgir muchos sujetos esencialmente sociales: mujeres, niños de la calle, ancianos, razas no blancas, indígenas, etc. Sujetos que deben ser más, avanzar, y suponer una nueva concepción de la política y la economía. Y ahí estamos al comienzo de una nueva ruptura epistemológica, donde el ciudadano participativo y popular, de abajo hacia arriba, empieza a reconstruir un orden frente al poder transnacional.

Algunas reacciones

—Aparece el problema del sujeto que grita. No se trata únicamente del problema del sujeto aplastado, sino de que ese sujeto aplastado grita. Sería interesante tomar el problema del grito en la Biblia. Aparecen el grito del "¡Y clamaron a Dios!" (Deuteronomio 26), el grito provocador de Jesús o el grito de la creación en Romanos 8. Grita el sujeto interior, el Espíritu dentro de nosotros: grita por la esperanza, por la libertad de nuestro cuerpo, etc. Puede verse la Biblia como una

especie de disonante polifonía de los diferentes gritos de los distintos sujetos: la creación, el ser humano y el Espíritu divino. Podríamos hacer una reflexión teológica sobre el grito en el sujeto aplastado que grita.

—Frente al grito del sujeto pueden levantarse tanto un sujeto bueno, como también uno malo. Y de pronto hay más posibilidades de lo segundo. Que la juventud se sienta basura es terrible; en un mundo donde no existe lugar para ella, es más abono para un movimiento fascista que para una sociedad donde quepamos todos. Responder al grito no significa necesariamente la concepción de un mundo mejor.

—La felicidad en lo particular es afirmar la vida real, concreta y sensual, y con placer, en medio de este sistema que exige ritmos, eficacia, competitividad. En la Biblia, es en las situaciones límite en que justamente aparece el banquete.

—Siendo la del sujeto una problemática sumamente compleja, hay lagunas.

1) Hablamos de sistema, de estrategias de globalización. Ahí falta la subjetivación. Hay que dar rostro, o nombres, a esto; algo más determinado, porque si no, no podemos agarrarlo. En el mito, el nombre da poder sobre la cosa. Sin ello se enmascara el sistema.

2) Hay que atender a la dimensión intercultural para salir del monoculturalismo.

3) Hay que ampliar la reflexión a una subjetividad cósmica. La creación también grita y gime; la naturaleza es una otra.

—El reto grande es hacia adelante. En el ámbito teológico, el desafío es articularnos con perspectivas interculturales y de género para liberarnos de esquemas que nos impiden avanzar y llegar a Dios.

—Este encuentro ha dado elementos importantes.

1) La superación de los dualismos en el planteamiento del sujeto. Una antropología unitaria podría servir como referente del trabajo en adelante.

2) Se ha hecho una concepción dialéctica del sujeto frente a concepciones negativistas o positivistas. La dialéctica del sujeto no es sujeto bueno-malo, sino presencia-ausencia (como clave de este encuentro); la dialéctica bien-mal está dentro de cada sujeto.

3) Se han puesto rostros a los sujetos, anotando dos peligros a evitar: la fragmentación y el totalitarismo de la universalidad abstracta. Unos señalamientos críticos.

—En lo popular hay un policentrismo teológico que emerge desde la cultura. Si queremos afianzar el sujeto popular tenemos que ver que en los mitos de nuestros pueblos andinos, aztecas, está el sujeto que ha buscado desde antes y sigue buscando. Falta referencia a las culturas populares. Otra vía para romper el eurocentrismo.

—Propondría como tema de próximas reflexiones:

Quiénes son y contra quiénes son, donde y cómo están, los sujetos que optan por la universalización

de la vida en el contexto de una globalización que inhibe la vida.

Metodológicamente comenzaríamos con análisis concretos (experiencias, situaciones), y luego los científicos reaccionarían.

—Es importante ver quiénes demandan la felicidad como criterio de subjetivación. Son las mujeres quienes están reclamándolo, pero no solamente para ellas, sino para todos.

—No hay que dejar de analizar al sujeto como constructor de saber.

—Dos pistas teológicas para trabajar: el grito de Dios en los gritos de los sujetos y el cómo escuchar el grito del sujeto en el grito del pobre. Para salir del sustancialismo y esencialismo podríamos pensar que

esa universalidad concreta y diversa del sujeto está por construir y no es algo dado.

—Sobre la presencia-ausencia del sujeto sugiero algunas reflexiones teológicas. Se dice que Dios se presenta de modo indirecto. Significa que no se da como evidencia. En la lógica de Dios no se toma un camino directo para una tierra y cielos nuevos. El camino indirecto de Dios significa que puede accederse a través del sujeto que inicia su subjetivación. El mercado no tiene carácter indirecto, no acepta desvíos. Los hechos son utopía. No hay otra realidad que la suya.

—Temas interesantes para la reflexión: ausencia que grita como manifestación de una totalidad ausente, espiritualidad y ética, lógica del presente, el Crucificado como sujeto negado. ■

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico
de Investigaciones
San José, Costa Rica

SUSCRIPCION 6 NUMEROS AL AÑO
CON CORREO INCLUIDO

- AMERICA LATINA: \$ 18,00
- OTROS PAISES: \$ 24,00
- COSTA RICA: ₡ 1.380

Favor enviar cheque en US\$
a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
SABANILLA
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541
E-mail: asodei@sol.racsa.co.cr

RIBLA Nº 31

LA CARTA DE SANTIAGO

CRISTINA CONTI

JOSE SEVERINO CROATTO

FRANCISCO REYES A.

FRANK PIMENTEL

NESTOR O. MIGUEZ

PAULO NOGUEIRA

GABRIEL CORNELLI

PEDRO LIMA VASCONCELLOS

JOSE ADRIANO FILKO